

Jaime Eyzaguirre, el Maestro

Por TOMÁS P. MAC HALE

Si tuviéramos que subrayar una de las facetas de la recta personalidad del noble amigo que acabamos de perder, escogeríamos la del maestro de juventudes. ¡Con cuánto amor, capacidad y perseverancia se dedicó a la tarea de difundir la verdad y el saber! A temprana edad, siguiendo los dictados de una apremiante vocación, estuvo en las aulas escolares, iniciando un magisterio que sólo vino a interrumpir su trágica partida.

Y en esa tarea irrenunciable las nociones de historia y tradición, de hispanidad y cultura, de patria y cristianismo, fueron las notas distintivas. Pero junta con el encendido verbo de Jaime Eyzaguirre corría paralelo su testimonio personal de verdadero maestro. ¡Qué de ejemplos de lealtad con sus convicciones, de dedicación generosa a sus semejantes, de tolerancia con los discrepantes, de posesión de legítimos anhelos!

La cátedra y el libro, el diario y la revista, la conferencia y el seminario, la conversación medular y de pasillo fueron hilos en ese diálogo fecundo con la juventud de su patria. Veló por su formación rigurosa, procuraba alejarla de utopías y consignas, inquietábale su destino, estimulaba de palabra y obra a quienes juzgaba muchachos de valer.

Y así con el correr del tiempo tuvo la satisfacción de comprobar que la siembra no había sido vana: alumnos suyos ya con caracteres propios y definidos marchaban con paso seguro por el campo de la historia y las letras, el foro y el periodismo. Estos e incontables otros que pasaron de manera fugaz por sus clases recordarán no sin emoción a este auténtico cruzado de sus ideales. Es que el culto a ciertos principios tras-

cendentes y su estrecha identificación con ellos no podían causar entre quienes lo conocieron sino respeto y admiración.

Con grande acierto pudo decir en solemne ocasión: "Sólo en la fidelidad se cría la esperanza". Y en un balallar sin desmayo, con la alegría del que inculca un mensaje diáfano y hondamente significativo, se entregó a la tarea de definir la nacionalidad, de hacer venerar a nuestros hombres más ilustres, de alentar el progreso y la ilustración por sus pasos contados, de instar por la justicia social sin estridencias y por la recta doctrina religiosa.

Ultimamente la conciencia de que la palabra escrita perdura con más eficacia le hizo concebir un breve libro "Simiente y Vocación de Hispano América", de próxima aparición, que según nos dijera varias veces era su testamento espiritual para la juventud chilena. No se ilusionaba don Jaime sobre el número de beneficiarios de esta quintaesencia de su pensamiento creador, pero había incluido allí las páginas que escribiera con más cariño y que deseaba con más vehemencia que fructificaran.

A quienes conocemos esos originales nos cabe dar fe de la justeza de sus expectativas: esa obra viene a ser una antorcha viva para nuestra juventud de selección. El maestro vació ahí un conjunto de verdades que podrían llamarse eternas, destinadas a iluminar a sus jóvenes compatriotas por el camino adecuado.

Fue la juventud, por tanto, su constante preocupación. En vida con su influjo sobre quienes, con gratitud y orgullo, nos reconocemos sus discípulos, y después del tránsito definitivo con el que tendrá su obra sobre las generaciones venideras.

FIN RECORRIDO SANTÍAGO
29.12.1968
672.108

Jaime Eyzaguirre, el maestro [artículo] Tomás P. Mac Hale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mac Hale, Tomás P., 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jaime Eyzaguirre, el maestro [artículo] Tomás P. Mac Hale.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)